

### 7.12 Los moradores

Entre los naturales ausentados a la misión se encontraban doce familias de las naciones de los pitas y los salvajes, con aproximadamente cincuenta personas cada grupo; todas cristianas y bautizadas.

En total, había cuarenta familias, de las cuales diecinueve eran cristianas, y las demás gentiles. No se pudo detallar con precisión el número de bautizados ni fallecidos, porque:

*cuando los indios tobosos dieron golpe a esta misión que fue del año de catorce por septiembre, se perdieron entre otras cosas, los cuadernos; por lo que no se halla al presente partidas necesarias para la razón de este punto.<sup>60</sup>*

### 7.13 En este tiempo se ha hecho una iglesia muy linda...

A pesar de la distancia de Querétaro con respecto a la Misión de Nuestra Señora de los Dolores, se tenía que cumplir con las disposiciones emanadas del Colegio de la Santa Cruz; y para vigilar su observancia se hacían visitas periódicas.

El 4 de noviembre de 1727, el comisario visitador de las misiones del Río Grande del Norte, fray Miguel de Paredes, hizo la inspección obligatoria, rindió un magnífico informe, mismo que podemos sintetizar así:

### 7.14 Descripción de la misión

La iglesia la detalla como "muy linda, una sacristía muy clara y decente; un bautisterio muy bueno". Existía lo necesario para el culto divino, así como vasos sagrados y ornamentos para la celebración de la misa; "tiene todo lo conducente a la recta administración de los santos sacramentos, como consta en sus inventarios".

En su claustro el convento constaba de tres celdas y oficina; portería con su pórtico, todas con puertas, cerraduras y ventanas.

El pueblo era pequeño, pues sólo había casas de terrado, cuatro jacales de adobe y la ranchería de indios. Además, se contaba con una galera para guardar el maíz; y

algunos indios con residencia permanente tenían sus huertas.

La saca de agua que venía del cerro inmediato era propiedad de la misión; y con ella se regaban las labores abiertas en sus terrenos.

### 8. La misión en 1735

Don Joseph Antonio Fernández de Jáuregui Urrutia fue gobernador y capitán general del Nuevo Reino de León desde los primeros meses de 1732 hasta fines de 1740.

Uno de sus objetivos personales fue conquistar la provincia del Nuevo Santander, hoy estado de Tamaulipas y el territorio de Texas; pero otras personas como Antonio Ladrón de Guevara y Narciso Barquín de Montecuesta pretendía realizar esa obra; sin embargo, fue José de Escandón quien finalmente cristalizó dicha ilusión.

Lo interesante del caso es que tanto Ladrón de Guevara como Fernández de Jáuregui hicieron descripciones del noreste mexicano, que han quedado en los archivos.

Fernández de Jáuregui signó su documento el 11 de enero de 1735; centra su atención en "las muertes, robos y otras hostilidades que han ejecutado los indios bárbaros y apóstatas", en la extensa jurisdicción del Nuevo Reino de León, que abarcaba desde el paraje de las Vacas —tal vez, la hacienda de las Vacas de San Antonio, en el municipio de Doctor Arroyo— hasta la Misión de la Punta, quejándose de la casi nula defensa militar, compuesta de veinte soldados y un capitán para todo el reino; luego, al hablar sobre el Real de Boca de Leones —hoy Villaldama, Nuevo León—, menciona "en dicho real están situados los ocho soldados incluso el cabo de ellos, complemento a los veinte y un capitán que se lleva expresado".

Describe el asentamiento humano del hoy Lampazos, en ese año de 1735, de la siguiente manera:

*La misión llamada la Punta que es donde termina la jurisdicción de dicho Reino, es de indios nuevamente reducidos; está muy adelantada en cuanto a su número, siembras que se hacen de maíz y crías de ganado mayor y menor.*



Señala al margen del texto anterior los indios causantes de daños a la misión y sus gentes: los tobosos y los apaches.

El informe, en cuanto a los habitantes de la misión de la Punta resulta positivo, si se compara con las cuentas que rindió del Valle y Real de Santiago de las Sabinas — hoy Sabinas Hidalgo— y del Real de Boca de Leones: “*su vecindario es corto*”.

*En 1735, según consta en el informe de Jáuregui, la misión:*

*tiene cuarenta y ocho vecinos indios, que todos son de las naciones de este referido Reino, sin mezcla de ningún tlaxcalteca.*

*En cuanto al aspecto religioso, apunta:*

*tiene su iglesia decente, mantiénese en ella religioso y el que hoy se halla es el reverendo padre fray Salvador de Amaya, del Colegio de Santa Cruz en Querétaro y sólo tiene lo que su majestad le da de limosna... no goza de otro provecho, es puesto el Guardián de dicho Colegio.<sup>61</sup>*

### 8.1 Los apaches atacan al gobernador

Cuando no eran los fieros tobosos, eran los apaches los que “*insultaban*” a los colonos españoles del noreste; los primeros fueron combatidos, y fue hacia 1750 cuando desaparecen de la comarca; los apaches, sobre todo la parcialidad de los lipanes ocuparía su lugar en las constantes depredaciones.

Al finalizar el año de 1737, volvía a la provincia de Texas el gobernador del Nuevo Reino de León, José Antonio Fernández de Jáuregui y Urrutia, con destino a la ciudad de Monterrey; al cruzar el río de Sabinas (Coahuila), se le extravió una mula que llevaba valiosa carga.

El mandatario ofreció recompensa a quien la hallase; de la Punta de Lampazos salió un grupo de personas a buscar la acémila y su codiciada carga, rastrearon el mencionado río, y por fin encontraron la bestia; pero al emprender el regreso fueron atacados por los apaches quienes se llevaron al lampacense Simón de León, junto con las alhajas que custodiaba, propiedad de Fernández de Jáuregui.

<sup>61</sup> Fernández de Jáuregui, Joseph Antonio. Ver bibliografía.

<sup>62</sup> Ocaranza, *op. cit.*, p. 223.

Nuevas fuerzas procedentes de Candela y del presidio en formación de Sacramento se movilizaron; el capitán de esas tropas sólo pudo capturar a un indio que llevaba la capa del infortunado de León y la cabellera del cautivo, reconocida por ser de color bermejo.

Esta tropelía motivó que los gobernadores de Coahuila y el del Nuevo Reino de León, giraran instrucciones para reforzar la vigilancia en dichos territorios.<sup>62</sup>

### 8.2 Los misioneros

Al establecerse el pueblo de San Miguel de la Nueva Tlaxcala —hoy San Miguel de Bustamante, Nuevo León— en 1686, se registra el nombre del fraile franciscano Francisco Hidalgo, como el primero en establecer una misión, en el actual territorio del norte nuevoleonés.

Al realizar la fundación definitiva, fray Francisco Hidalgo acompañó en este hecho a fray Diego de Salazar y se quedó administrando la misión, cuando el padre Salazar fue a México a dar cuenta de la fundación.

Los misioneros que estuvieron al frente de la ardua labor de catequización religiosa, o que estuvieron en el lugar, como descanso o preparación de su viaje para cristianizar a los indios de Texas, fueron:

Fray Diego de Salazar, del 12 de noviembre de 1698 hasta el cinco de mayo de 1720.

Fray Jorge de Puga estuvo en la misión el 14 de noviembre de 1702 y bautizó a Ana María, hija de Antonio de la Cruz, de nación quainoche, y Margarita, de nación paraguana.

Fray Francisco Moreno, pasó el ocho de octubre de 1702, bautizó a María, mujer adulta de nación xantaguz.

Fray Pedro Muñoz, el ocho de marzo de 1714, bautizó *in articulo mortis* a Juan de Ríos, de nación tlaxquichi.

Fray Benito Sánchez, ministro interino de la misión, bautizó al niño español Felipe Santiago, hijo de Francisco Galán y Matiana Pérez de León; nacido el 1 de



mayo.

Fray Gabriel Vergara, el tres de junio de 1720, bautizó a dieciocho naturales de naciones pita y pajaques.

Fray Manuel Alfonso, el 21 de agosto de 1720.

Fray Manuel Castellanos, 27 de marzo de 1721.

Fray Miguel Sevillano de Paredes, 30 de septiembre de 1721.

Fray Ignacio Antonio Miguel Daza y Oropeza, el 17 de noviembre de 1722.

Fray Blas Antonio García de Jesús, el 30 de enero de 1723.

Fray José Guerra, el 24 de febrero de 1724.

Fray Juan José González, 10 de junio de 1725.

Fray Alonso Pantaleón de las Heras, 27 de junio de 1725.

Fray Salvador José de Vargas, ocho de agosto de 1726.

Fray José Hurtado de Jesús Mará, 21 de octubre de 1726.

Fray Francisco de Vergara, 27 de diciembre de 1728.

Fray Pedro Muñoz, cuatro de mayo de 1732.

Fray Salvador de Amaya estuvo al frente de la misión desde 1735 hasta el 2 de diciembre de 1746.

Fray José Guadalupe, junio de 1745.

Fray Juan de Guevara, mayo de 1745.

Fray Diego Jiménez, 23 de octubre de 1745.

Fray Mariano de Molina, 14 de agosto de 1746.

Para el año de 1746, la decadencia de la Misión de Nuestra Señora de los Dolores era palpable; conflictos de orden administrativo-religioso, cambio de jurisdicciones y otras causas propiciaron su casi abandono.

El 27 de marzo de 1747, se designa al cura doctrinero bachiller José Cristóbal de la Garza, quien sólo está al frente de la parroquia hasta el 29 de junio de 1747, día en que se hace cargo el padre bachiller Juan Antonio Flores Barbarigo.

Los sacerdotes de la iglesia de Lampazos, a partir de 1747 y hasta iniciar México su vida independiente, fueron:

27 de marzo de 1747, bachiller José Cristóbal de la Garza.

29 de junio de 1747, bachiller Juan Antonio Flores Barbarigo, quien estuvo al frente de los asuntos eclesiásticos por casi veinte años.

8 de diciembre de 1766, bachiller Juan Esteban Rodríguez de Valdez.

4 de marzo de 1769, bachiller Pedro José García de Esparza, quien tuvo a cargo la iglesia de Lampazos por 31 años, hasta 1800; el último bautizo del padre Esparza está fechado el 7 de noviembre de ese año.

Al padre Esparza lo auxilió por considerable tiempo —quince años— el teniente de cura bachiller José de Laphita y Verri, del 27 de agosto de 1777 al 18 de marzo de 1791.

También lo ayudaron los sacerdotes:

Bachiller Juan García Botello, del 20 de octubre de 1792 al 18 de noviembre de ese año.

Bachiller José Ignacio Báez Benavides, del 5 de mayo al 22 de julio de 1794.

Bachiller José Joaquín Chavarría, 22 de julio de 1794.

Fray Juan Montané, 14 de julio de 1795 al 24 de ese mismo mes y año.

Bachiller José Félix Mariano Yance, 23 de noviembre de 1795.

Ocho de mayo de 1799, bachiller José María González, cura de Candela, Coahuila, y capellán de la Compañía Volante de la Punta de Lampazos.

José Cipriano de la Garza, cura interino, el 27 de mayo de 1780.

Las fechas han sido tomadas de los libros de bautismos que están depositadas en el Archivo de la Iglesia Catedral de Monterrey; por tanto, sólo nos dan una idea del tiempo en que ejercieron su función, sin precisar del día en que se hicieron cargo, ni cuándo lo dejaron.<sup>63</sup>

### 9. La Villa de San Juan de Horcasitas

El eminente humanista y sabio nuevoleonés doctor, José Eleuterio González, mejor conocido cariñosamente como "Gonzalitos", en su libro *Colección de noticias y documentos para la historia de Nuevo León*, apunta sobre la erección del pueblo de Lampazos en villa:

*el pueblo del Nuevo Reino de León más expuesto a sufrir las interrupciones de los bárbaros, era sin duda, la misión de la Punta de Lampazos, por ser el último poblado que había por el lado norte. Componían este pueblo un misionero, algunos españoles y una tribu de indios. El gobernador Vidal de*

<sup>63</sup> Archivo Catedral, *op. cit.*

<sup>64</sup> González, *Colección, op. cit.*